

Hipótesis sobre el origen de la pandemia: reflexiones geopolíticas

Rafael Fraguas De Pablo

Analista geopolítico. Doctor en Sociología
E-mail: rafaelfraguasdepablo@gmail.com

Recibido: 18 de marzo de 2020

Aceptado: 10 de abril de 2020

RESUMEN: La pandemia provocada por la expansión exponencial de un virus de intensidad y letalidad insólitas, obliga a reflexionar sobre su origen. A la vista de sus devastadores efectos a escala mundial, médicos, virólogos y bacteriólogos indagan sobre este fenómeno. Corresponde también a las Ciencias sociales, señaladamente la Ciencia Política y dentro de ésta, a la Geopolítica, concurrir con su aparato teórico, su metodología e hipótesis propias al mismo esfuerzo, pero proyectados en torno a la pugna por la hegemonía mundial en la que esta crisis global se inserta. Accidentalidad, intimidación calculada o pulsión genocida pueden ser ubicadas, hipotéticamente, en el origen de la pandemia.

PALABRAS CLAVE: coronavirus; geopolítica; rivalidad hegemónica; dilema moral; guerra bacteriológica.

Hypotheses on the origin of the pandemic: geopolitical reflections

ABSTRACT: The pandemic caused by the exponential expansion of a virus of unusual intensity and lethality, forces us to reflect on its origin. In view of its devastating effects on a global scale, doctors, virologists and bacteriologists are investigating this phenomenon. It also corresponds to the social sciences, especially political science and within this, to geopolitics, to concur with its theoretical apparatus, its methodology and hypotheses proper to the same effort, but projected around the struggle for world hegemony in which this global crisis is inserted. Accidentality, calculated intimidation or genocidal impulse can be located, hypothetically, in the origin of the pandemic.

KEYWORDS: coronavirus; geopolitics; hegemonic rivalry; moral dilemma; germ warfare.

1. Introducción

La propagación de un virus, de estructura desconocida y expansión exponencial, denominado SARS CoV-2, ha puesto en potencial riesgo la salud y de una parte creciente de la población mundial a partir de enero de este año 2020. Concretamente, hasta ahora, la que habita mayoritariamente una latitud situada entre los paralelos 30 y 50 del hemisferio Norte. Lo súbito de su difusión ha impregnado de inseguridad las mentes y los cuerpos de millones de seres humanos. También ha dañado, por colapso, muchas de las instituciones, valores e instrumentos de autodefensa de los países concernidos, tanto como para permitir preluir una crisis sistémica de alcance global. La percepción, generalizada en Occidente, es que la existencia de la especie humana afronta un desafío vírico expansivo de primera magnitud.

Tras un insólito y mortífero primer embate del virus corona, que ha pasado su lúgubre guadaña segando la vida de varios miles de personas, sobre todo pacientes de enfermedades pulmonares, personas inmuno-deficientes o de avanzada edad, las primeras preguntas que cabe plantearse – incontestadas aún – son relativas a su origen. ¿Se trata de un virus vinculado a la ingesta, como alimento, de determinados anima-

les como el murciélago o el pangolín, o más bien surgió de una alteración bioquímica realizada en laboratorio? En este caso, ¿su escape desde un laboratorio fue causado por un error accidental o, por el contrario, fue intencionalmente expandido como arma dentro de un ataque bacteriológico premeditado?

Siendo inquietantes todas las posibles respuestas, de descartarse la relativa a la ingesta de animales como el murciélago o el pangolín, así como si rechazamos la muy probable accidentalidad, su supuesta e inimaginable premeditación como arma bacteriológica, dados los mortíferos efectos derivados de la expansión exponencial vírica, permitiría evocar el *ritornello* de precedentes históricos criminales, igualmente intencionados, remotos pero tales: serían semejantes al empleo generalizado de gas mostaza, durante la Primera Guerra Mundial, a partir de 1914; bien al lanzamiento de sendas bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, con más de 150.000 muertos instantáneamente, en dos días de agosto de 1945 por parte de Estados Unidos; Cuba sufrió una epidemia de dengue inducida desde su vecino del Norte; la guerra de Vietnam asistió al empleo masivo de gas napalm; la de Camboya, al uso indiscriminado de defoliantes; también la guerra irano-iraquí de 1980-1989 asistió al

empleo de gas sarín, etc. En muchos casos, quienes perpetraron tales decisiones criminales, no parecían reparar en que sus efectos podrían atacarles también a ellos mismos.

2. Wuhan

Todo indica que el virus corona se manifestó en el área de la ciudad de Wuhan, en el interior de China, en la confluencia del gigantesco río Yangtsé (6.300 kilómetros) con el Hang, no lejos de la enorme presa de las Tres Gargantas. Ciudad de más de 11 millones de habitantes, Wuhan es la capital de la provincia continental de Hubei; dista 1.166 kilómetros de Beijing (Pekín) y 1.098 de Hong Kong, enclave portuario del litoral. Hasta 50 etnias distintas pueblan la provincia, siendo la de los *han* la etnia mayoritaria.

Surgir en Wuhan no significa que el virus tenga allí su origen, si descartamos que éste proceda, como se ha sugerido, de la ingesta de animales como el murciélago o el pangolín: su carne lleva siglos siendo servida en las mesas de China, al igual que las carnes de mono o la de perro, sin que se sepa que han desencadenado mortandades como la presente, pese a que algunos informes científicos sí señalan algunas graves enfermedades derivadas de tal hábito alimenticio.

Si por el contrario, admitimos que el virus corona es de origen quimio-bacteriológico, cabe pues preguntarse si realmente, el letal microorganismo salió del corazón de China, si mutó o fue llevado allí desde otro enclave. ¿Enclave chino o exterior? Resulta, cuando menos, extraño que un Estado sitúe una planta de experimentaciones bacteriológicas en el corazón del propio país, justo en las inmediaciones de una ciudad poblada por más de 11 millones de personas, ubicada además en la confluencia de uno de los ríos más caudalosos de la Tierra, el Yangtsé, columna vertebral de la cultura hidráulica china y vector potencial por antonomasia para la expansión contaminante de todo producto quimio-bacteriológico que accediera hasta sus aguas. Hay testimonios que afirman como segura la instalación de un Instituto chino de Virología en el área de esa ciudad. Presunta irresponsabilidad, pues, de las autoridades chinas, pese a los blindajes a los que estas instalaciones suelen estar sometidas.

3. Adversarios potenciales

Si optamos por barajar que su origen fuera debido a que algún enemigo de Pekín, interno o exterior, hubiera llevado el virus a las inmediaciones del Instituto para de-

teriorar a la dirección política estatal de China, arruinar su economía u otro tipo de agresión, ¿qué entidad, organización o Estado, pudo llevarlo a tan intrincado enclave como el corazón del gigante asiático? Varios candidatos salen al paso. ¿Cuáles son los principales adversarios o rivales de China? Intramuros de sus fronteras, China tropieza con problemas políticos de legitimación en el Tíbet y de tipo ideológico en el Sinkiang islámico. No parece probable su inducción tibetana o islámica, dada la proximidad que llevaría a los inductores a sufrir sus efectos en carnes propias.

En su contorno geopolítico, la India, Japón y Corea del Sur se presentan como adversarios de primera fila, con contenciosos territoriales, marítimos, competenciales u otros específicos en la pugna por la hegemonía geopolítica en Asia. Coyunturalmente, Rusia, pese a sus históricas rivalidades y su amplísima frontera común, mantiene hoy una estrecha alianza global, incluida la militar, con China mediante los Acuerdos de Shangai (OCS), suscritos ya en 2001¹.

¹ La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) es una organización intergubernamental fundada el 15 de junio de 2001 por los líderes de China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán.

En un segundo nivel, que no menos importante, Estados Unidos rivaliza de manera aún discreta en el Océano Pacífico y en el mar de China por el control naval de aquellas aguas y sus litorales. Pero, sobre todo, libra una batalla con China por la hegemonía tecnológica mundial. No se trata ésta de una confrontación propiamente bélica ya que, hasta el momento, se mueve dentro de un ámbito tecno-comercial, si bien extiende sus implicaciones a la esfera espacial, entre otras; pero otras guerras comerciales de menor virulencia que la actual han preludiado algunos de los principales conflictos armados registrados en la historia reciente.

Cabe evocar que, según el saber ancestral, los Estados poderosos no acostumbran a admitir abiertamente ni errores de elevada gravedad ni crímenes atroces. Ambos erosionarían las claves de su estabilidad, legalidad y legitimidad internas, así como su imagen exterior. Si China, hoy dotada de una evidente proyección mundial en expansión, perteneciente además al restringido club de las grandes potencias demográficas, nucleares e industriales del mundo, desde un laboratorio ubicado en su propio y populoso corazón, hubiera

Uzbekistán ingresó en 2001 y la India y Pakistán lo hicieron en 2006.

sido responsable de una fuga bacteriológica con la expansiva letalidad de la pandemia neumónica Covid 19, su prestigio interior y universal quedaría muy mermado por la irresponsabilidad que ello implicaría. En otro caso, aniquilar a su propio pueblo parece resultar ser una hipótesis suicida.

Por otra parte, de tratarse de una agresión bacteriológica foránea –si algún adversario exterior hubiera esparcido por Wuhan el virus corona–, el ascendente político, militar y defensivo de China quedaría en un tremendo entredicho, al mostrar una vulnerabilidad clamorosa. Ergo, China no tendría por el momento otra salida que la de dejar en suspenso el asunto del origen del virus –aún no se ha despejado esta incógnita– a no ser que, de momento, se avenga a asumir que lo acaecido se originó intramuros de sus fronteras; y ello, entretanto, hasta que en una fase ulterior investigue y determine con precisión quién fue el *paciente cero* y el punto de arranque real que indujo la contaminación del primer ser humano asaltado por el microorganismo.

Distintos testimonios subrayan que China, en el pasado otoño, concretamente en octubre de 2019, fue escenario, precisamente en Wuhan, de unos eventos deportivos inter-militares que contaron

con la muy comentada presencia de participantes estadounidenses, de aspecto muy famélico. Un portavoz del Ministerio de Exteriores chino insinuó en dos ocasiones la eventualidad de que el contagio procediera de ellos. A nadie se le oculta la gravedad de que tal hipótesis fuera la verdad. O bien, si lo fuera la hipótesis difundida en un editorial de *The Washington Post* de mediados de abril sobre la ubicación en China del *paciente cero*, un supuesto empleado del Instituto de Virología de Wuhan, cuya acción premeditada de dispersión del virus atribuye el diario a los dirigentes de Beijing, en un presunto alarde –fallido, por descontrol– de prepotencia inmunológica china. Hasta que la ciencia lo despeje definitivamente, un turbión de nuevas hipótesis de diferente naturaleza sale al paso a la hora de aproximarnos a saber lo que en verdad sucedió y cuál va a ser el alcance de lo acontecido.

La coyuntura geopolítica mundial se inserta dentro de la pugna chino-estadounidense por la hegemonía telemática a escala planetaria. La cancelación del congreso mundial Mobile en Barcelona, en enero de 2020, que iba a convertirse en el escaparate de la ventaja china en aquel escenario tecnocrático, habría sido, según algunos analistas, un primer efecto inducido de aquella pugna. En lo inmediato, el

Brexit británico configura un primer movimiento hacia la creación de una OTAN anglosajona, alejada del *griterío* sur-europeo de los PIGS, que alinearía el Reino Unido con Estados Unidos, más Canadá y, quizás, Holanda y alguno de los países nórdicos, como supuesto contrapeso a un presunto eje militar chino-ruso afianzado a partir de 2001 con el precitado acuerdo (OCS) de Shangái. El encargo de Londres a Washington para dotarse de diez submarinos nucleares más, fabricados en astilleros norteamericanos, así permite considerarlo. Por ende, tal aserto quedaría reforzado por la prevista presencia gradual en suelo continental europeo oriental gradual, desde ahora hasta primeros de abril, de 30.000 nuevos efectivos militares estadounidenses –con los ciudadanos europeos metidos en sus casas por la crisis sanitaria–, más otros 7.000 de aliados de la OTAN en unas maniobras militares fronterizas con Rusia, de envergadura insólita por su tamaño. La pandemia, no obstante, ha obligado a demorar hasta nuevo aviso estas maniobras en suelo europeo, que abarcaban desde Bélgica hasta Letonia.

4. Pugna axiológica

En el ámbito de los valores –escenario donde también se disputa la lucha geopolítica por la hege-

monía, ya en clave ideológica–, la progresión teorizada por el sociólogo Ronald Inglehart (Milwaukee, 1934) que acompaña al despliegue de las sociedades industriales hasta las posindustriales de ahora, esto es, el tránsito desde valores materiales, de orden político-social y seguridad personal, hasta valores post- materiales de autoexpresión y libertad personales, se va a ver atrozmente detenido por la presencia de la pandemia expandida por un virus letal como el SARS-Cov-2. Y ello porque situará la seguridad, el orden y el control políticos, por encima y en detrimento de la autonomía política, la libertad y la autoexpresión²: se trataría del mejor escenario posible para las políticas de austeridad, tan queridas para los negocios sin escrúpulos del capitalismo financiero.

De aceptar la hipótesis de una teledirección premeditada del proceso de expansión del virus, estaríamos en presencia pues, en toda su crudeza, de una manifestación explícita de lo que teóricos como Michel Foucault (Poitiers, 1924 - París, 1984) denominara *biopolítica*³; es decir, el ejercicio del

² R. INGLEHART, *Modernización y posmodernización: El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, CIS, Madrid 1998.

³ “El control de la sociedad sobre los individuos no solo se efectúa mediante la conciencia o por la ideología, sino

poder basado en la vida humana como vector susceptible de ser controlado por entidades del tipo de Estados, corporaciones o sistemas específicos de organización.

Comparece igualmente en escena, a la hora de contextualizar el reto, la dialéctica entre Estado (China), en fase armamentista, y el complejo militar-industrial armamentístico estadounidense, verdadero vector de poder estatal norteamericano, principal inductor de la conflictividad bélica a escala planetaria, escudo y espada del capitalismo tardo-liberal vigente⁴.

Afloran pues las hipótesis: ¿sufrimos una intimidación calculada, orientada a paralizarnos para someternos a un nuevo dictado? ¿O se trata meramente de la irresponsabilidad de supuestos científicos que juegan con fuerzas que, accidentalmente, resultan incapaces

también en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista es lo biopolítico lo que importa ante todo, lo biológico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una entidad biopolítica, la Medicina es una estrategia biopolítica". Conferencia de Michael Foucault en Río de Janeiro. 1974.

⁴ Estados Unidos contaba en 2012 con 2150 ojivas nucleares activas y un arsenal de 35.000 armas atómicas en el clímax de la Guerra Fría. También disponía de 11 portaviones en activo. China, en el año 2011, poseía 168 ojivas atómicas activas. Cuenta con 2 portaviones.

de controlar? ¿Nos hallamos en el prelude de una confrontación de nuevo e insólito cuño, cuya primera manifestación emerge con su atroz mueca bacteriológica de muerte y miedo?

Nadie quiere pensar en que haya aún hoy seres capaces de plantear, premeditadamente, la sistemática eliminación de miles, millones de seres humanos, por motivos de poder y de hegemonía, incluso a riesgo de resultar ellos mismos aniquilados. Pero precedentes históricos evidentes los hubo y los hay, como señalábamos en el comienzo de esta crónica. En base a ello, ¿cabría barajar la hipótesis según la cual asistimos, quizás, a un nuevo tipo de *profilaxis* genocida, mediante armas bacteriológicas de una letalidad galopante, ideadas por los nuevos machos-alfa que pueblan los principales centros de poder con el propósito de ampliar las tasas de ganancia y de poder amenazadas?

5. Conclusión

Las gentes de a pie acostumbran a rechazar hipótesis con más de dos variables, por un problema de economía mental y de falta de tiempo para la reflexión. Pero resulta imposible conocer con precisión las claves de asuntos tan complejos como los geopolíticos y geoestra-

tégicos, sin contemplar siempre un abanico múltiple de datos y parámetros, variables, dependientes o independientes. Por su parte, las gentes de bien, que suelen ser también de a pie, se inclinan por pensar que atribuir abyecciones criminales, como el genocidio, a determinados grupos de poder, convierte a quienes meramente lo piensan en cómplices inconscientes de tales perversiones, por el mero hecho de imaginarlas; el resultado se resume en que ahuyentan de su pensar las posibilidades de que sean reales, sin sentirse siquiera capaces de columbrarlas y sin el menor deseo de escucharlas o de verlas escritas en letra impresa.

Hay aquí una confusión obvia: una cosa es (de) mostrar bondad y otra, hacer el bien o eludir el mal. Tal es un dilema moral. Pero el analista tiene la obligación moral de poner sobre la mesa toda hipótesis razonable ante asuntos de gran alcance como el que no solo nos preocupa, sino que también ahora nos mata. Las hipótesis no se demuestran. Si son verdaderas, acreditan su verdad. Si no, dejan de ser hipótesis.

Ante el desamparo que implica admitir que tal posibilidad –en mi opinión, remota– sea hoy cierta y encuentre expresión en la expansión intencionada de la pandemia, con el riesgo de la aniquilación

pendiendo sobre las cabezas de miles de seres humanos y desconocidas secuelas sobre nuestra especie, la erradicación absoluta de toda guerra bacteriológica se impone como medida ineludible para conjurar tantos peligros como implica para la Humanidad. Hasta que se logre esa meta, puede quizá procurar cierto consuelo acudir a una reflexión del Premio Nobel de Fisiología y Medicina de 1959, el asturiano Severo Ochoa (Luarca, 1905-Madrid, 1993), en una entrevista realizada en su domicilio madrileño en el otoño de 1992.

PREGUNTA (P): “Al igual que existe un principio que organiza la materia celular y crea la vida, otro principio, la muerte, la desorganiza y destruye. Profesor Ochoa, ¿cuál de los dos principios es más fuerte?”.

SEVERO OCHOA (R): (piensa durante unos momentos y, al poco, con expresión paternal, responde): “Amigo mío, no tema; el individuo muere, pero la especie humana es inmortal”⁵. ■

⁵ Entrevista con el autor, Rafael Fraguas, para *El País – World Media*, en otoño de 1992. En la misma entrevista, Severo Ochoa afirmaba “el amor es cuestión de física y química”, frase utilizada por el cantautor Joaquín Sabina para titular un álbum discográfico suyo publicado en 1993.